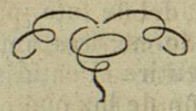
Habla y responde á mis sentidas quejas....
¿Por qué, infiel, me robaste mi reposo?....
¿Por qué con mi dolor así me dejas?.....
¡Ah! ¡Qué noche! ¡Qué frio! ¡No me mates!
Te lo pido por Dios ¿No me conoces?....
Con una niña así ¿por qué combates?....
¡Son tan tristes tan débiles mis voces!....
Callaré ya, no turbaré tu sueño.....
¡Duerme en paz, inocente!....Yo aquí sola
Velaré sin cesar....Tú eres mi dueño;
Por tí el amor sus dichas acrisola....

Eli.—¡Pobre niña!
Edu.— Señor....
Ros.— Amiga mia....
Eli.—Respetad mi dolor....
Ros.— Ha sido en vano
Quererla detener....
Eli.— ¡Estrella impía!....
Llevémosla de aquí....Mi débil mano
La podrá sostener....
Ros.— Nada me queda
Que esta memoria de pesar no encone....
Eli.—Así el destino de su madre hereda....
Llevémosla....
Edu Ele.— (*De rodillas á D. Eligio.*] ¡Señor!....
Eli.— ¡Dios os perdone!....



APENDICE.

A EMILIA.

[*En su album.*]

¿Quieres, Emilia hermosa
Que aquí te deje
Un recuerdo que viva
Cuando me aleje
De un mundo triste,
En el que solo flores
Tú siempre viste?

¿Quieres que eleve un canto
Mi humilde lira,
Que á los ayes de mi alma
Flébil suspira,
Como las aves
Que elevan á la aurora
Sus notas suaves?

¡Quién mejor, tierna Emilia,
Que tú, debia
Exijir de mis cantos
La melodía;
Porque eres bella
Y la belleza ha sido
Siempre mi estrella!

¡Quién mejor que yo, entiende
De tus miradas

Las flechas que despides
Dulces ó airadas,
Y van derecho
A clavarse en el fondo
De nuestro pecho!

Mas ¡ah! que en vano busca
Mi pensamiento
Palabras que te digan
Lo que yo siento:
No tiene nombre
Ni expresion lo que el alma
Guarda del hombre.

Al gozar de la rosa
El blando aroma,
Al oir los gorgeos
De la paloma,
Al ver las tintas
Que la aurora en las nubes
Pone distintas;

Al escuchar los ecos
Que enamorada
Alza la alondra tierna
En la enramada;
Al sentir la delicia
Con que el céfiro vago
Nos acaricia;

Trémulo el labio débil
Palabras no halla
Que el sentimiento expliquen
Y humilde calla;
Porque hay placeres,
Tímidos como el pecho
De las mujeres.

Así tambien, Emilia,
Cuando te veo
No encuentro en el idioma,
De mi deseo
La voz que diga
La sensacion que á mi alma
Dulce fatiga.

Si el sabio me asegura
Que es vano empeño
Correr tras los prestigios
Que engendra un sueño;
Que es sueño, es sombra,
La beldad que mi labio
Trémulo nombra;

Si el misántropo dice
Que sobre el mundo
El corazon humano
Es cieno inmundo,
En que germina
El vicio con ropaje
Que nos fascina;

Yo al sabio y al misántropo
Decir pudiera:
"No habeis visto la risa
Con que hechicera
Emilia encanta,
Ni las gracias que esconde
Su breve planta.

"Vuestra alma no ha gozado
La influencia pura
De su pecho sensible,
De su ternura.
Venid á verla:
Es en el mar del mundo
Preciosa perla."

Esto dijera, Emilia,
Y luego el sabio
A desplegar no osara
Su tardo labio;
Porque el misterio,
De la verdad divina
Huye al imperio.

Mas yo que de misántropo
Dejé el encono;
Que modesto, de sabio
Nunca blasono;
Que tengo un alma
Que de sensible anhela
Solo la palma;

Me basta solo verte
Para admirarte,
Los tesoros rendirte
Que me da el arte....
Canto sencillo;
¡Ojalá de tus ojos
Tuviera el brillo!

FEBRERO 15 DE 1860.

A LA SEÑORITA

D.ª GUADALUPE VILLASEÑOR.

Sueña feliz, bella niña,
Sin que llegues á probar
Un momento de pesar
Que tus mejillas destiña.
Sueña feliz sin que dejes
Cuando del mundo te alejes

Un recuerdo de dolor;
De ese dolor insufrible,
Que hace la dicha imposible
Porque hiela nuestro ardor....

¡Ah! ¡quién pudiera este dia,
Dejando á un lado el tormento,
Levantar un dulce acento
Símbolo de la alegría!
¡Quién borrara de mi frente
Esa sombra que inclemente
Ha extendido sin piedad
El destino desgraciado,
Que me dejó abandonado
A una agena voluntad....

¡Silencio!....Quiero cantarte
Con entusiasmo, con brio;
Quiero ahuyentar el impío
Dolor que el alma me parte;
Poner alegres colores,
Sembrar olorosas flores
En tu dulce porvenir;
Respirando la frescura
Que presta la brisa pura....
Un momento no gemir....

Alza los ojos....tu mirada ardiente
¿Qué descubre?....Semblantes cariñosos,
Que pechos por tu bien siempre celosos
Te anuncian sin cesar.
Un padre afectüoso, hermanos tiernos,
Amigos entusiastas que te adoran,
Y que al Señor á cada instante imploran
No tengas ni un pesar....

¿Qué ves en lo pasado?....Solo dichas,
Ejemplos claros de virtud modelo,

Que allá en el porvenir te dan un cielo
Y un cielo dan aquí:
Que no son ilusiones esos goces
Que nunca van á marchitar los años;
Pues no traen consigo desengaños
Que otros placeres sí.

Y ¿qué importa que existan desgraciados,
Males sin fin y padecer sin cuento?
¿Qué importa que llorando su aislamiento
Alguien sin compasion,
No pruebe una hora de solaz su vida,
Un instante no tenga de ventura,
Y el hado hasta las heces la amargura
Vierta en su corazon?....

Eso no habla contigo....hija mimada
Del cielo que sonrio cuando naciste,
Cuando en oriente el sol alzarse viste
Que tu cuna alumbró....
Eso no habla contigo, en cuyos labios
Solo sonrisas ostentaste, hermosa;
Contigo, embalsamada, casta rosa,
Que el céfiro meció....

¿Hay pobreza? la suerte te acaricia;
¿Hay vicios? la virtud besa tu frente;
¿Hay quien llore, quien sufra?....dulcemente
Late tu corazon....
¿Hay pesadillas? lánguidos ensueños
Ciñen tu blanca sien de adormideras,
Que imágenes producen lisongeras
En blanda sucesion....

Goza, sí, porque puedes, porque el cielo
De bienes bondadoso te ha colmado:
Goza, pues, porque debes, que ha dejado
Bendiciones llover

En tu cabeza juvenil que se alza
Radiante de hermosura y de contento,
Mientras en alas va tu pensamiento,
De gualda y rosicler....

Y un recuerdo consagra al pobre vate
Que el corazon callando mal herido,
Sofocando su lúgubre gemido
Se ha atrevido á cantar,
Á tí, expresion de una ventura cierta;
Á tí, en cuya alma permanente luce
La faz de un sol que el cielo reproduce
Sin mancha, ni lunar.

Diciembre 12 de 1852.

A LA MISMA.

(*En su album.*)

Eras muy niña y un canto
Tu hermosura me inspiró;
Gota de miel que endulzó
De mi amargura el quebranto:
De ese recuerdo el encanto
En mi corazon aun vive,
Y hoy que mi afecto te escribe
Un nuevo recuerdo aquí,
Hallo que siempre de tí
Nuevos quilates recibe.

Porque si es bello el boton
Medio envuelto en su capullo,
Si es del jardin el orgullo,
La gala y la admiracion:
Juzgo que con mas razon
Las miradas robará

La rosa que al viento da
El matiz de su corola,
Y que el rocío arrebola
Que entre sus hojas está.

¿No es verdad que es muy hermosa
La vida, Lupe inocente,
Pura y mansa cual la fuente
Que mana en la selva umbrosa?
¿No es verdad que es dulce cosa
Abrir los ojos y ver
El dorado rosicler
Que en sus labios muestra el alba,
Y oir del ave la salva
Que hace del sol al nacer?

¿Qué caricia mas sencilla
Que la del céfiro leve
Que á besar llega y se atreve
De la vírgen la mejilla?
¿Qué luz mas sin nubes brilla
Que la que la dicha alumbra?
¿A qué mejor se acostumbra
El corazon que á gozar,
Sin temer y sin llorar
De un recuerdo la penumbra?

Así entonces penetré
Tu porvenir, Lupe bella;
Así la radiante estrella
De tu dicha contemplé.
Y ya ves, no me engañé,
Que el instinto del poeta
Que bulle en su mente inquieta,
Alza su vuelo divino,
Y del libro del destino
Las páginas interpreta.

Corrió el tiempo: del amor
Traspasó el dardo tu seno:
No siempre es su miel veneno;
Nó, no siempre es un traidor.
Hallas de un pecho el ardor
Puro y noble que responde
A la llama que se esconde
En tu alma, que un placer prueba
Misterioso, y que se eleva
Sin saber cómo ni á dónde.

Y esa tierna union el cielo
Bendijo desde su altura;
Que del sol la lumbre pura
Baña las flores del suelo.
¿Qué hay mas santo que el anhelo
Que dos corazones ata;
Mas divino que la grata
Ley que en los astros impera,
Y que el fanatismo altera
Y desapiadado mata?....

Así la vida al correr
En su primera estacion,
Has llenado la mision
Mas noble de la mujer.
El amor te vió crecer
En brazos de la virtud,
Con tierna solicitud
Te acarició la amistad,
Y dió la maternidad
Su encanto á tu juventud.

Bella madre, cara esposa,
Dulce amiga, de cuya alma
Jamás fué á turbar la calma
Una suerte dolorosa;
En tu destino reposa,
Guarda el celestial decoro

De tu inocencia, tesoro
Que tu hermosura aquilata,
Que es mas puro que la plata,
Que es mas precioso que el oro.

Y al tender tus blancas alas
Por el golfo de la vida,
Muellemente adormecida
Entre perfumes y galas;
Cuando tranquila resbalas
Al soplo de la ilusion
Oye la tierna cancion
Que un amigo te dedica,
Y que sincera te explica
Su afecto y su admiracion.

MARZO DE 1860.

A LA AMABLE POETISA,

SRITA. D.ª ISABEL A. PRIETO.

[*En su album.*]

Si cuando no has sentido
Las penas de la vida,
De tu alma conmovida
Se eleva una cancion,
Cuyo eco lastimero
Cual voz de amargo llanto
Disipa el dulce encanto
De amante corazon;

¿Qué fuera si tu mano,
Bajo la flor divina

De la dicha, una espina
Tocara sin piedad?
¿Qué fuera si tu pecho
Probara por tu daño
Del duro desengaño
La negra realidad?

En un hermoso dia
De alegre primavera
Se suele en la pradera
La sombra descojer
De pasajera nube,
Que cruza en vuelo errante
Y de la flor amante
Eclipsa el rosicler;

Así en el limpio espejo
De tu ardorosa mente
Se pinta tristemente
La pálida vision
De una ilusion perdida,
Cuya feroz dolencia
Anubla la existencia,
Devora el corazon.

Mas de la densa nube
No queda ni una huella
Que de la rosa bella
Turbe la brillantez;
Ni en tu tranquilo seno
Aquel fantasma vago
Señala de su estrago
La horrible desnudez.

Pero ¡ah! ¿por qué tan triste
En tu apacible ensueño
Asoma con empeño
La amarga realidad?

¿Por qué tu alma ardorosa
En su emocion divina
Los males adivina
Agenos de tu edad?

Tú temes de la gloria
La corona radiante,
Temes de un seno amante
La plácida enbriaguez;
Mientras la gloria ofrece
A tus plantas sus flores
Y tiernos trovadores
Gimen por tí tal vez.

El eco estrepitoso
De voeinglera fama,
La vigorosa llama
De un acendrado amor,
Te espantan, te fascinan,
Y aislamiento y reposo
Tu corazon medroso
Anhela con ardor.

¿Tan grandes sufrimientos
Esconde de la gloria
La imágen ilusoria,
El pérfido laurel?
En el amor que brinda
Con el placer mas tierno,
¿Acaso de un infierno
Se oculta el dolor cruel?

Mas no querer la copa
Gustar que nos concede
La vida, porque puede
El corazon sufrir;
Mezclar al puro brillo
De un presente dichoso

El espectro horroroso
De un vago porvenir;

Fuera cortar las alas
Del ruiseñor amante,
Porque puede un instante
Venir en que el cantor
Alado de las selvas
Que alegra la campiña,
Del ave de rapiña
Sucumbirá al rigor.....

Al besar de las rosas
El aromado seno,
No pienses que un veneno
Se oculta allí quizá;
Al ver la blanca luna
En el azul profundo,
No pienses que es un mundo
Que errante y triste va.

No halles en el rocío
El llanto de la aurora,
Que de su amante llora
El amargo desden;
Ni en el canto que eleva
En su jaula el gilguero,
La voz del prisionero
Que gime por su bien.

Esas oscuras sombras
De amargos pensamientos,
Esos hondos tormentos
De la imaginacion,
Para el desventurado
Que no probó el consuelo
Del mundo ni del cielo;
Para el tan solo son.

Mas tú, cuya existencía
Resbala deliciosa
Como en pradera hermosa
Arroyo de cristal;
No mires en el mundo
Mas que sus flores bellas,
Su cielo y sus estrellas,
Su encanto perennal.

Canta la paz del alma,
Las glorias de la vida,
La dicha que escondida
Engendra un mútuo amor;
Que tu voz como el céfiro
Que besa tu mejilla
Elevará sencilla
Su acento seductor.

Y esa gloria que hoy miras
Con alma temerosa,
Llegará cariñosa
Tu canto á recojer:
Tu canto que revela
Lo que tu pecho siente,
Inmaculada fuente
De ensueños y placer.

Desplega, pues, tus alas
Cual vaga mariposa,
Que va de rosa en rosa
Libando fresca miel:
Que ya tejen las gracias
Por premio de tu canto
Guirnaldas de amaranto,
De mirto y de laurel.

Noviembre 2 de 1867.

EL ATEO.

A MI QUERIDO AMIGO M. V.

Lanzado el hombre del sublime asiento
Do el Eterno le hubiera colocado,
Ve súbito del claro pensamiento
El espejo purísimo empañado.
Su inquieto corazon se abre sediento,
Buscando como el ciervo fatigado
Una gota que calme los ardores
Orígen de sus negros sinsabores....

Cual en furioso mar bajel perdido,
Vil juguete de indómitas pasiones,
Por los contrarios vientos impelido
Vaga de sus funestas ilusiones....
El desengaño ve, lanza un gemido,
Y de nuevo se engolfa en las regiones
En donde piensa ¡triste! en su amargura
Hallar el bien que mísero procura....

Y de error en error, de duda en duda,
Siempre soñando la verdad, camina;
En efusion dulcísima saluda
De su anhelo á la ninfa peregrina;
Pero de encanto y de placer desnuda
Huye al fin la vision que le fascina,
Y en la amargura de su suerte ciega
El ser del Ser omnipotente niega.

¡Horrible, horrible aberracion del necio
Que apoyado en sus fuerzas orgulloso,
Quiere hallar la verdad á todo precio
Sacudiendo la fé cual yugo odioso!
Le ven las creaturas con desprecio,
Y el enemigo del comun reposo